

# Embrujo de la Isla de Pascua

Charla dictada por el Capitán de Fragata (R) Tomás SEPULVEDA Whittle el 5 de abril de 1972 en el Instituto Cultural Uruguayo-Chileno, Montevideo.



## 1. Introducción

Hoy día hace exactamente 250 años que el 5 de abril de 1722 el almirante holandés Jacob Roggenveen descubriera en la inmensidad del Pacífico una pequeña isla que bautizó Paasch Eyland, (Easter Island, Osterinsel o Isla de Pascua), por haberla avistado el día de Pascua de Resurrección.

Muchos y fabulosos cambios ha experimentado el mundo en este cuarto de milenio desde la llegada del primer hombre blanco a Te Pito o Te Henua (Ombigo de la Tierra), como la llamaban los aborígenes, o Rapa-Nui (Isla Grande), según la denominación tahitiana.

Sin embargo, se ha mantenido a través del tiempo el embrujo de la Isla de Pascua, es decir la atracción científica, arqueológica, histórica, social o simplemente turística que ella ejerce como un extraño sortilegio sobre las mentes de hombres y mujeres de todos los puntos cardinales.

De paso, diré que mi vinculación directa con Rapa-Nui data de mi lejana juventud, al visitarla como guardiamarina a bordo del buque-escuela corbeta "General Baquedano", en viaje de instrucción a la Oceanía.

Desde entonces, me ha perseguido como una obsesión la imagen de sus gigan-

tescas estatuas de piedra, el eco de sus cánticos armoniosos, el recuerdo de sus extrañas leyendas.

De ahí que me interese todo lo que se refiera a ese lejano rincón de mi patria, considerado la isla más solitaria del mundo, a 2.060 millas de las costas de Chile y a unas 1.000 de la tierra habitada más cercana, la isla Pitcairn, de triste memoria por el motín del HMS. "Bounty".

## 2. Prehistoria

Una decena de expediciones científicas, de diferentes nacionalidades, ha llegado hasta Rapa-Nui para tratar de develar los misterios que guarda celosamente de una civilización ya extinguida y muchos volúmenes se han escrito, en diversas lenguas, acerca de sus interesantes monolitos, de sus tabletas grabadas, de sus leyendas y de las teorías sobre el origen de su cultura singular.

A pesar de los numerosos estudios, no ha sido posible hasta ahora descorrer el velo que cubre la prehistoria pascuense: los jeroglíficos siguen sin descifrarse; la leyenda oral está plagada de anacronismos y de fantasías inverosímiles, y las grandes estatuas de piedra continúan

siendo un rompecabezas para los estudiosos de la arqueología.

¡Los moais! ¡He aquí la mayor atracción de Rapa-Nui! Altos, imponentes, semejan efigies de dioses poderosos que desafiaran el tiempo o augustos guardianes que custodiaran el secreto de una raza antiquísima.

Es imposible contemplar los enormes monolitos, algunos de los cuales miden más de 20 metros y pesan sobre 50 toneladas, sin que surjan en nuestra mente las incógnitas que los envuelven: ¿Qué representan estas imágenes gigantescas, de similitud obsesiva, de cara rectilínea y de expresión altiva? ¿Por qué se encuentran diseminadas profusamente a través de la isla? ¿Qué afán empujó a sus artífices a reproducir el mismo motivo, en diferentes tamaños y en número que en muchas oportunidades ha superado al de los habitantes? (\*) ¿Eran acaso los dioses protectores de este desolado peñón o fueron construidos por los reyes y los grandes de Te Pito o Te Henua para honrar su memoria, a semejanza de los monumentos funerarios de los faraones egipcios? Y cualquiera que fuera el objeto de esas estatuas, a qué cultura pertenecían sus constructores, en qué época fueron erigidas, cuándo y por qué dejaron repentinamente de esculpirse?

Pasaremos una rápida revista a las diversas teorías y conjeturas acerca de los primeros pobladores y del origen y edad de la cultura rapanui:

#### a) Creencia en un archipiélago o continente desaparecido

Hasta hace algunas décadas se pensaba que primitivamente Rapa-Nui formara parte de un archipiélago hoy desaparecido y que los pascuenses se hubieran servido de los isleños vecinos como esclavos para trasladar los moais desde el volcán Rano Raraku, a lo largo de toda la isla, y colocarlos sobre los ahus, las grandes terrazas de piedra de 50 a 100

metros de largo y de 3 a 6 metros de altura.

Se creía, por otra parte, que Pascua sería la única región de la imaginaria Lemuria que no fuera barrida por las aguas en un cataclismo de pavorosas proporciones.

Estas creencias se basaban en la idea que, por su considerable número y por su enorme volumen, las monumentales figuras sólo podrían ser producto de un Estado populoso y floreciente, organizado tal vez al estilo del antiguo Egipto o de los imperios inca o azteca.

Sin embargo, ambas teorías están ya descartadas, por haberse comprobado mediante investigaciones geológicas y estudios zoológicos y botánicos que las islas de la Polinesia han estado siempre tan apartadas entre sí como ahora.

Además, la antigua leyenda pascuense de la creación del ser humano cuenta que Dios habría hecho 13 pilas de tierra, que corresponden a los 13 volcanes más destacados de la isla, lo cual indicaría que ésta nunca tuvo una extensión mayor.

(Según esa tradición oral, Make-Make hizo un montoncito de tierra en el cual orinó y con ese barro formó una figura, pero la mezcla le falló doce veces hasta que a la décimotercera estuvo satisfecho de su divina obra. Pero de ahí nació, no el primer hombre, sino la primera mujer. Porque —según la ingenua filosofía pascuense— "Dios es hombre, así es que tiene que haber necesitado una mujer, y ninguna mujer nace de una costilla, pero los hombres siempre nacen de las mujeres...").

#### b) Posibilidad de inmigraciones polinésicas

La teoría generalmente más aceptada sobre el origen de los pascuenses es que la isla fue poblada primitivamente por polinesios y en una segunda inmigración, por melanesios. Esta tesis ha sido avallada por la expedición Scoresby-Routledge, que en 1914-1915 hizo investigaciones en la isla, y por el R.P. Sebastián Englert, abnegado religioso belga que vivió más de 30 años en Rapa-Nui y escribió "La Tierra de Hotu Matu'a", un libro interesante sobre la historia primitiva de la isla, la etnología de los pas-

(\*) Según el censo de población y el inventario de monumentos levantados en 1934 por la corbeta "General Baquedano" al mando del capitán de navío don Arturo Young Ward, había entonces 487 habitantes y 688 moais.

cuenses, sus creencias y prácticas religiosas, sus rasgos psicológicos y morales, las cuevas y petroglifos, la pesca, los juegos y fiestas, y las tabletas inscriptas.

Según el estudioso capuchino, aproximadamente en 1570 se habría producido un cataclismo en el Océano Pacífico, en el cual desapareció gran parte de la isla de Hiva, lo que obligó a algunos de sus habitantes a emigrar, al mando de su rey el Ariki Hotu Matu'a. Esta primera inmigración correspondería a la raza "hanau momoko", que significa "raza flaca o lagartija" y que por error de traducción se le ha llamado "orejas cortas". La cronología del Padre Sebastián, basada en las generaciones de arikis que han regido en la isla de acuerdo a la tradición oral, situaría la llegada de Hotu Matu'a aproximadamente en el año 1575 y su muerte alrededor del año 1600. La segunda inmigración, de los "hanau eepe" (raza gruesa o corpulenta, más conocidos como "orejas largas"), se habría producido aproximadamente en 1610. A estarse a esta misma fuente, alrededor de 1680 habrían empezado las luchas entre las dos razas, que terminaron con el exterminio casi total de los "orejas largas" y el abandono brusco de los trabajos del arte megalítico.

Por su parte, Alfred Métraux —que dirigió la expedición franco-belga (julio de 1934 a enero de 1935) y realizó importantísimos estudios etnológicos— sustenta que todo lo que existe en Pascua es de origen polinésico, pero que la llegada de la primera inmigración habría tenido lugar en el siglo XIV y la de la segunda, en el siglo XVII, coincidiendo sí en que la guerra en que fueron prácticamente exterminados los "orejas largas" habría ocurrido a fines del siglo XVII o a comienzos del XVIII.

### c) Hipótesis del origen preincaico

Thor Heyerdahl ha formulado la hipótesis que Pascua fue colonizada por los antiguos indios del Perú, los que al mando de Kon-Tiki —el Rey del Sol— habrían llegado a la Polinesia huyendo de una invasión, uno o dos siglos antes que las naves de Colón descubrieran América.

Para probar su teoría, el etnólogo noruego con otros 5 escandinavos, realizó en 1947 su famoso viaje desde la costa

peruana en una balsa exactamente igual a las que usaban los antiguos indios de la costa occidental de Sudamérica, yendo a naufragar en los arrecifes coralíferos del atolón de Raroiea, en las Tuamotú, al noroeste de Tahiti.

El propio explorador dijo sobre este viaje de 4.000 millas a través del Pacífico, en el epílogo de su magnífico libro "Kon-Tiki":

"Mi teoría de la migración, como tal, no quedaba necesariamente probada con el éxito alcanzado por la expedición de la "Kon-Tiki". Lo que sí probamos es que las embarcaciones de balsa sudamericanas poseen cualidades desconocidas hasta hoy para los hombres de ciencia de nuestro tiempo, y que las islas del Pacífico están situadas muy al alcance de las embarcaciones prehistóricas del Perú".

Si bien en esa oportunidad fuimos francamente escépticos de la teoría sobre el origen sudamericano de los pascuenses, consideramos que Thor Heyerdahl demostró ser un intrépido explorador y un excelente escritor, al afrontar durante 101 días a bordo de su primitiva balsa, toda suerte de peligros y al relatar su odisea en una obra que se lee como una apasionante novela y que, con razón, ha tenido éxito mundial de librería.

Diez años más tarde, el tenaz investigador noruego consigue armar una importante expedición al Pacífico Oriental, con el alto patrocinio del Príncipe heredero Olav de Noruega y el permiso oficial del Gobierno de Chile para efectuar excavaciones en la Isla de Pascua, cuyas aventuras y experiencias ha recogido en "Aku-Aku", otro libro novedoso y excitante que me atrevo a recomendarles calurosamente.

La expedición noruega desenterró dos estatuas de tipo completamente distinto al de los moais y parecido más bien a los monumentos de Tiahuanaco: una figura humana de piedra roja, de tamaño natural, con los cuatro lados iguales (desafortunadamente, descabezada) y otra de unos dos y medio metros de altura y de aspecto similar a los moais pero de cuerpo entero, arrodillada y con las manos sobre los muslos. Como ustedes saben, los moais carecen de piernas y se caracterizan por su torso prominente.

te, sobre cuyo vientre descansan las manos juntas.

También Heyerdahl logró obtener pequeñas figuras —“piedras familiares”— consideradas tabú por los nativos y que habían permanecido quien sabe cuanto tiempo en cavernas secretas, situadas en lugares casi inaccesibles, a algunas de las cuales penetraron los escandinavos con grandes riesgos. Entre esas estatuillas había imágenes humanas con largas barbas y bigotes así como miniaturas de embarcaciones de totora con dos o tres mástiles, semejantes a las que se usan desde siempre en el lago Titicaca.

Aunque tampoco consiguió probar su hipótesis sobre el origen preincaico de los primitivos pascuenses, el entusiasta explorador contribuyó a aclarar algunas de las incógnitas de la cultura rapanui.

Siempre nos habíamos preguntado —al igual que todos los que conocían el problema— cómo se las arreglaron los constructores de las grandes estatuas para transportarlas hasta su lugar de destino, distante en muchos casos 10, 12 y 16 kilómetros desde la cantera del Rano Raraku, donde todas fueron construidas y donde aún yacen unas 150 en proceso de ser esculpidas. Hay que considerar que en esa época los rapanuyes no conocían la rueda ni el hierro ni disponían de árboles de tamaño suficiente para servirles de rodillo. Por otra parte, ¿cómo los subían a los ahus, las altas plataformas donde eran instalados? Y qué métodos usarían para izar hasta las monstruosas cabezas —más altas a veces que un edificio de 4 pisos— los cilindros rojos (pukao) que les servían de sombrero y que pesan entre 5 y 10 toneladas?

Pues bien, a fuerza de muchos cartones de cigarrillos americanos y de cientos de metros de telas estampadas, Thor Heyerdahl logró que el entonces alcalde casi vitalicio de Rapa-Nui resolviera esos problemas. (Mi amigo don Pedro Atán era —o más bien es, pues espero que aún esté vivo— un legítimo descendiente de los “orejas largas”, un pura sangre “hanau epe” y se preciaba de tal, lo mismo que de ser en mis tiempos el mejor tallista de toromiro).

Don Pedro invitó a almorzar, por cuenta de Heyerdahl, a algunas decenas de nativos y con su entusiasta concurso, se las ingenió para arrastrar durante

buen trecho un moai de respetable tonelaje y regulares dimensiones, valiéndose de una especie de trineo hecho con un tronco de árbol ahuecado en forma de Y y provisto de trazos transversales.

Pero, lo que es más, el alcalde pascuense fue capaz de levantar en 18 días y ayudado sólo con dos palancas y 11 hombres, un moai derribado de bruces y de restaurarlo en su antiguo sitio sobre el ahu de Anakena, la playa de fina arena donde desembarcara Hotu Matu'a. El método resulta sencillo, después que se le conoce: consiste en introducir la purta de las pértigas debajo de la cabeza de la estatua, primero por un costado y después por el otro, y de colocar piedrecillas cada vez mayores bajo la cara y el pecho, de modo de formar un terraplén o rampa que lenta pero seguramente va levantando el coloso, milímetro a milímetro, centímetro a centímetro, hasta que queda en posición vertical. El terraplén de piedrecillas utilizado para poner en pie al moai, sirve también de camino para llegar a la altiva cabeza y colocarle el enorme cilindro rojo.

#### d) Teoría de la procedencia hindú

Para nosotros, la más novedosa y sugestiva de las teorías sobre el origen de la cultura pascuense es aquella sustentada por el American Institute of Man, de Chicago, y acerca de la cual tuvimos noticia en su oportunidad (1956) por una publicación oficial de la Marina de Chile.

Según esta teoría, el 17 de agosto del año 39 de la Era Cristiana zarpó de la boca oriental del río Indo (en lo que hoy día es territorio de Paquistán), una expedición greco-hindú, organizada para conmemorar el desarrollo de las ciencias griegas en la India y rendir homenaje a Hiparco de Rodas. Se eligió ese punto de partida por corresponder a aquel hasta el cual alcanzó Alejandro de Macedonia, que introdujo las ciencias griegas en la India, y por coincidir con el límite norte de la eclíptica solar, lo que lo asocia con Hiparco, descubridor de la medición de la oblicuidad de la eclíptica y de la precesión de los equinoccios.

Por esas razones se propuso navegar un track ortodrómico (la línea más cor-

ta que puede seguirse en la navegación entre dos puntos), que siguiera exactamente la eclíptica, con el vértice norte en el punto de partida (aproximadamente en latitud  $24^{\circ}$  N y longitud  $68^{\circ} 48'$  E de Greenwich) y el vértice sur a  $180^{\circ}$  de dicho punto o sea en latitud  $24^{\circ}$  S y longitud  $111^{\circ}$  W, posición que se halla a escasos  $3^{\circ}$  al N y  $2^{\circ}$  al W de la Isla de Pascua.

Al encontrarse con esta isla en el otro vértice de la ortodrómica, los expedicionarios consideraron que ella era un monumento natural a Hiparco y que debía hacerse un reconocimiento en honor a su ciencia de la medición de la longitud. (Hiparco fundó esta ciencia en el puerto de Rhodas, y en su homenaje la expedición hindú había tomado el meridiano de Rhodas como 0). De ahí que los moais sigan el estilo clásico griego de los Hermas, estatuas convencionales de torso cuadrangular y cabeza grande, usadas como marcas para indicar límites y guía de los viajeros en la antigua Grecia.

Según la información que comentamos, la estructura de los moais responde a una razón matemática característica, entre el largo de la cabeza y el torso, con respecto al largo total: si asignamos a éste el valor 1, la cabeza tiene un valor igual a 0.38 y el torso a 0.62. Esta proporción afinada, esto es, de 0.382 y 0.618, es la razón más famosa de las matemáticas, asociada a la estrella pentagonal, el emblema de la primera escuela griega de ciencias matemáticas, fundada por Pitágoras, y el que fuera usado por los griegos en sus religiones, artes y arquitectura. Kepler la denominó la Divina proporción y hoy se le conoce por la Sección Aurea o Divina.

Como si todo esto fuera poco, Pascua limitaría la Sección Aurea de un círculo máximo de  $360^{\circ}$  de longitud, cuyo principio y fin es el meridiano de origen, en Rhodas. A la vez, este meridiano estaba indicado en esos tiempos por el Coloso de Rhodas, cuya altura era de 105 pies, mientras la estatua más grande de Rapa Nui mide 66 pies; de nuevo, la razón entre ambas medidas corresponde a 0.62, la Sección Divina.

La expedición greco-hindú, al abandonar Pascua navegó al N hasta encontrar de nuevo su ortodrómica y después continuó a un rumbo cercano al ENE,

descubriendo América del Sur a la altura del paralelo  $17^{\circ}$  S. La información de referencia agrega textualmente: "Este nuevo descubrimiento está registrado en Tiahuanaco, lugar donde el monumento principal conmemora a Hiparco, como descubridor de la precesión de los equinoccios".

Durante algunos años, la expedición greco-hindú habría explorado las costas de lo que hoy es Sudamérica y Centroamérica, para después colonizar y desarrollar el Nuevo Mundo con su gran civilización, en muchos aspectos afín al Extremo Oriente. Esa gran operación secreta se habría realizado por "arte de Maya" (arte deceptivo o engañoso) para ocultar su existencia al conocimiento de los romanos que en ese tiempo dominaban el mundo y habían establecido en la península india gran número de estaciones mercantes.

Por nuestra parte, agregaremos que algunas de las esculturas mayas de Copán, aunque más elaboradas, se asemejan a las pascuenses. Sin embargo, no hemos vuelto a ver la teoría del American Institute of Man ni siquiera citada en alguna obra sobre Pascua de las muchas que hemos leído. Además, según la información de la Armada de Chile a que hicimos referencia, se había encomendado a la Misión Heyerdahl —a la sazón en Rapa-Nui— que verificara las proporciones de los moais, pero el autor de "Aku-Aku" no menciona para nada esa encomienda, ni por cierto, la teoría del origen indoasiático de Pascua que se contradice abiertamente con la suya sobre la procedencia indoamericana de la cultura rapanui.

#### e) Conjetura de la estirpe extraterrena

Finalmente, como esto de formular hipótesis es gratis, la popular y controvertida obra "El retorno de los brujos", de Pauwels y Bergier, incluye a Pascua entre los lugares elegidos por seres extraterrenales para establecerse en nuestro planeta, en la remota noche de los tiempos:

"Los primeros europeos que exploraron la Isla de Pascua descubrieron, entre los moradores, unos hombres blancos y barbudos. ¿De dónde procedían? ¿Eran descendientes de alguna raza varias ve-

ces milenaria, degenerada y hoy completamente extinguida? Retazos de leyenda hablaban de una raza de señores, de maestros, surgida del fondo de los tiempos, caída del cielo. . .".

### 3. Hipótesis y teorías

Expuestas las diferentes hipótesis y teorías, sería bueno subrayar que mientras algunos investigadores tienen tendencia a magnificar los misterios de Rapa Nui, otros propenden más bien a restarles importancia y a simplificar los problemas que presentan, ofreciendo para ellos soluciones siglo XX.

Así por ejemplo, sucede con algunos que explican sencillamente la existencia de los moais como una especie de afición masiva y espontánea de los nativos por la escultura, que sostienen que los gigantes de piedra fueron erigidos por los antepasados de los pascuenses de hoy en un período no mayor de 50 años, prácticamente en vísperas del descubrimiento de la isla por los europeos, y que los artesanos habrían abandonado de pronto su trabajo debido a rencillas tribales y por la misma causa habrían sido derribadas las estatuas, de un día a otro.

A nosotros las cosas no nos parecen tan simples.

Aunque estoy muy lejos de considerarme un iniciado en la materia y siento el mayor respeto por muchos de los investigadores que se han ocupado del asunto, permítanme que también eche mi cuarto a espadas sobre estas teorías y en especial, sobre la antigüedad de los monumentos rapanuyes.

Es cierto que la cultura pascuense de hoy día es polinésica, sin lugar a dudas, aunque se distinguen entre los nativos dos tipos raciales básicos —polinesios y melanesios—. . . y varios más (por algo, en las últimas décadas un buen número de buques ha visitado la isla y las muchachas pascuenses son asaz atractivas y no podría decirse que sufren de inhibiciones. . .).

También hay que reconocer que en las islas polinésicas de Pitcairn, de Tubuai y de las Marquesas existen estatuas de piedra antropomorfas similares a los moais, pero de mucho menor tamaño y en número considerablemente inferior (entien-

do que en total no pasan de una veintena).

Pudiera ser que los antepasados de los actuales rapanuyes se hayan establecido en la isla hace escasamente 400 años como pensaba el Padre Sebastián Englert, o 600 como calcula Alfred Metraux, o aun 900, según el criterio de Thor Heyerdahl.

Probablemente Hotu Matu'a y sus huestes provenían de alguna de las maravillosas islas de la Polinesia (\*) (Hiva, Rapa, Mangareva, cualquiera de ellas, al oeste de Rapa-Nui, a cuya raza pertenecen sin duda alguna los chileno-pascuenses del presente, no sólo por la comunidad de lengua y de cultura sino también por esos rasgos esenciales que son el común denominador de las gentes de los Mares del Sur: carácter acogedor, alegría de vivir, alergia al trabajo o más bien, culto al "dulce far niente".

Todo eso nos parece admisible, verosímil, hasta lógico, pero "nada que ver" —como dicen los jóvenes de hoy— con ese pueblo de esforzados artífices que construyó las estatuas gigantescas y las colocó sobre los ahus.

Acaso, la leyenda que atribuye al primer rey haber ordenado construir las estatuas no sugiere la hipótesis que Hotu Matu'a y sus súbditos las encontraron ya erigidas y que ellas hayan sido producto de una raza más antigua y ya entonces desaparecida o aniquilada al arribo de los "orejas cortas"?

Y el cataclismo que sepultó a Hiva parcialmente y que habría determinado el éxodo de Hotu Matu'a y su gente hacia Rapa-Nui, no sería por ventura, la causa del derrumbe de los moais y de la muerte de sus escultores, los primitivos y enigmáticos pobladores de la isla?

Desde luego, Pascua es de evidente formación volcánica y su suelo está sembrado de piedras por doquier, las que bien pudieron llover en una erupción que hubiera derribado las estatuas y terminado con la raza superior que en esos mo-

---

(\*) Se entiende por Polinesia el triángulo formado por el grupo de Hawaii en el norte, Nueva Zelandia en el oeste y Pascua en el este, y cuya característica es la unidad de lengua y de cultura de sus habitantes.

mentos las construía. Sin ir muy lejos, recordemos que a fines del siglo pasado la erupción de un volcán sepultó en las aguas las 2/3 partes de la isla Krakatoa.

A la vez, conviene tener presente que desde tiempo inmemorial los rapanuyes se dedican a tallar en madera pequeñas figuras humanas llamadas genéricamente toromiros, por la madera de que primitivamente eran hechas, y que en idioma nativo tienen el nombre de moai kavakava. Según la tradición oral, estas estatuillas de madera representan "diablos" y fueron esculpidos por primera vez por el Rey Tu'uko-iho, hijo de Hotu Matu'a, a fin de ridiculizar a los espíritus malignos y de ahuyentarlos colgando sus descarnadas figuras en las habitaciones. ¿No será, en cambio, que estas imágenes de hombres con sus costillas a la vista y su abdomen hundido, representen más bien a los antepasados de los habitantes actuales, que debieron arribar a la isla después de una navegación de miles de millas, cualquiera que haya sido su tierra natal?

En realidad, situada por los 20° 10' de latitud Sur y los 109° 96' de longitud Oeste de Greenwich, Rapa-Nui es una de las islas habitadas más solitarias del mundo.

En resumen, compartimos la opinión de quienes consideran que los moais son monumentos milenarios, que ya tenían siglos bajo el sol cuando arribaron los primeros europeos, puesto que los pascuenses de entonces, como los de hoy, no sentían ni respeto ni admiración por la magnífica estatuaria megalítica, obra a no dudarlo de una cultura superior.

Afortunadamente, las investigaciones siguen adelantando y aparte del controvertido punto de los constructores y antigüedad de los moa's, sujeto a revisión, hay estudios en curso en otras disciplinas —filología, musicología— que algún día pueden arrojar luz sobre tan interesante materia.

#### 4. Las tabletas cantantes pueden dar la clave

No obstante los avances logrados en las últimas investigaciones, se mantiene aún latente el enigma mayor, cuya solución creemos que, además de revelar el origen de la cultura de Te Pito o Te

Henua, contribuiría a conocer el pasado del Nuevo Mundo. Nos referimos a las tabletas de recitación, las "kohau rongorongo", que según la tradición llegaron a la isla con Hotu Matu'a, quien habría llevado consigo unos cuantos "maori rongorongo", maestros o sabios encargados de enseñar la escritura jeroglífica y de conservar los archivos históricos del Rey.

El primer hombre blanco que prestó atención a las "tabletas de hibiscus inteligibles", fue el Apóstol de Rapa-Nui, el Hermano Eugenio Eyraud, quien señaló su existencia en carta de 1864 a sus superiores de la Congregación de los Sagrados Corazones, sin que le dieran importancia, desafortunadamente, a esta información. El mismo evangelizador envió de regalo al Obispo de Tahiti, Monseñor Tepano Jaussen, una larga madeja de cabellos humanos, envuelta en la cual iba —tal vez por precaución, porque los nativos las consideraban y las consideran "tabú"— una tablilla de toromiro repleta de jeroglíficos. Monseñor Jaussen se interesó vivamente en el asunto, consiguió otras seis tablillas y con la ayuda de algunos pascuenses radicados en Tahiti, que las interpretaban siempre cantando, trató de traducir el significado de los ideogramas. En la actualidad hay apenas una veintena de estas tablillas en diversos museos del mundo (el de la Congregación de los Padres Franceses en Roma, que tiene varias; los de Santiago de Chile, Londres, Washington, París, Viena, Leningrado y Honolulu). Aunque hasta ahora no han sido descifradas, se sabe ya que se trata de una escritura compuesta de 120 caracteres por lo menos y que sigue el sistema de bustrófedon, similar a los surcos que dejan los bueyes al arar, es decir, una manera de escribir trazando un renglón de izquierda a derecha y el siguiente de derecha a izquierda, de modo que en éste resulta invertido el orden de los caracteres.

Es interesante señalar que ya en 1932, el investigador húngaro Guillermo de Hevesy había presentado a la Academia de Inscripciones y Bellas Artes de París un estudio que mostraba la extraordinaria semejanza entre los jeroglíficos pascuenses y los caracteres descubiertos en las localidades de Mohenjo, Daro y Harappa, en el valle del río Indo, cuya cultura floreció tres mil años antes de la

Era Cristiana. Se trata de escrituras parientes, por el parecido de sus caracteres y la similitud de los métodos gráficos y del sistema bustrófedon.

Parece que por la enorme distancia en el tiempo y en el espacio que separa el río Indo de Rapa-Nui y las dos civilizaciones, y a pesar de la teoría del Institute of Man acerca de la expedición greco-hindú que habría partido precisamente de esa región, no se ha prestado mayor consideración a la inquietud planteada por Guillermo de Hevesy.

Lo curioso es que Louis Castex no hace ninguna referencia a dichos estudios, a pesar que en su interesante obra "Los secretos de la Isla de Pascua" escrita en 1966, dice que las tabletas "fueron descifradas en gran parte, gracias a la sagacidad y a la perseverancia de Thomas Barthel, de la Universidad de Tubingen" quien —agrega— "aprovechó naturalmente, los trabajos de sus predecesores, A. Metraux y especialmente del soviético B. Koudriadzev, pero fue el primero en descubrir las reglas del funcionamiento de estos signos". Sin embargo, Castex no aclara cuál sea su significado, de modo que para nosotros la escritura rapanui sigue siendo un enigma.

Por su parte, Thor Heyerdahl tuvo la suerte de poder sacar copia fotostática de un viejo cuaderno manuscrito de 41 páginas con jeroglíficos "rongorongo", algunos de los cuales tenían su explicación en el primitivo dialecto polinésico que se hablaba en Pascua. En "Aku-Aku", Heyerdahl reproduce un par de páginas de esos caracteres pero tampoco indica su traducción.

## 5. Cantos y danzas de Rapa Nui

En su reciente libro "La herencia musical de Rapa Nui. Etnomusicología de la Isla de Pascua" el médico y musicólogo chileno Dr. Ramón Campbell da a conocer por primera vez un estudio técnico-musical de más de ciento sesenta cantos antiguos y modernos y aunque no se atreve a formular una teoría al respecto, rastrea muchos de ellos por sus características y fuentes originarias hasta el Lejano Oriente y en especial a la India, China y Japón. (No podemos dejar de destacar la curiosa coincidencia entre este descubrimiento del Dr. Campbell y

las teorías que relacionan la escritura pascuense con la del valle del río Indo o que hablan de la expedición greco-hindú).

Quisiera señalar que "La herencia musical de Rapa Nui", publicada en 1971, es una obra interesantísima, incluso para un lego en musicología como yo, pues además de la exposición metodológica de las canciones y la clasificación de la música antigua, contiene un estudio integral de los grupos musicales, de los instrumentos y formas musicales, de la polifonía y de las danzas antiguas. Va todavía más allá, al entregarnos su experiencia personal de 15 meses de residencia en la isla, durante 1965/66, en que logró convivir con los nativos y hacerles revivir memorias musicales ya olvidadas, las que grabó y analizó, al igual que los modernos ritmos polinésicos o universales de moda hoy en Rapa-Nui.

Da a conocer así, los diferentes tipos de cantos y las leyendas que les dieron origen: los cantos de Aku-Aku, es decir de los Penates o Lares, especie de espíritus tutelares de los pascuenses y de sus regiones; los cantos de Riu, que expresan en general los sentimientos humanos del primitivo habitante de la isla; los cantos de Até, que se refieren a asuntos amorosos; los cantos de Uté, que pueden definirse como himnos a la alegría del amor; los cantos de Ei o de burla, muy populares en las Fiestas de Ei, en las cuales se efectuaban verdaderos torneos musicales; los cantos de Hakaikio o de agradecimiento, que eran el reverso de la medalla de los de burla; y los cantos de Haipoipo o de casamiento.

El autor dedica capítulos especiales a los cantos religiosos de Rapa-Nui y a los cantos de origen polinésico. Allí pudimos comprobar por ejemplo, que el tradicional Sau-Sau es originario de Samoa, donde lo viéramos bailar y oyéramos cantar durante el viaje de instrucción, y que fue introducido en Rapa-Nui hace solamente poco más de 30 años, pero que ya ha adquirido carta de ciudadanía pascuense y ha sido popularizado legítimamente como tal por Margot Loyola, la eximia folklorista chilena, y por muchos conjuntos nacionales y extranjeros.

También el Dr. Campbell incursiona a fondo en el interesante tema de los cantos recitados, las famosas tabletas ins-

criptas "kohau rongorongo", a que nos hemos referido. Según el Padre Sebastián Englert habría varias clases de tabletas: los "kohau kiri taku ki te atua", serían himnos de carácter religioso en honor de Make-Make u otras divinidades; los "Kohau Ta'u" o simplemente "Ta'u" (anales) corresponderían a memorias sobre hechos heroicos o sobre hazañas de personajes importantes: los "kohau ika" (lista de víctimas) serían una relación de personas muertas en guerras o en luchas; los "kohau manu", relacionados con las ceremonias de los hombres-pájaros o bien con sacrificios humanos y los "kohau pare" que se referían probablemente a las ceremonias del tatuaje.

El Dr. Campbell llama la atención al hecho que todos los pascuenses que trataron de leer las tabletas siempre las "cantaron", y señala que nadie ha planteado nunca la hipótesis de que los signos fueran relacionados con algún sistema de anotación musical. De ahí podría provenir el problema de interpretación que siempre se ha presentado con las tabletas de recitación "similar a la dificultad que tendría un lego para leer una partitura musical, por muy lingüista que fuera". Creemos que el musicólogo está en lo cierto al sugerir que se profundice técnicamente en este aspecto tan poco estudiado de la cultura pascuense.

En seguida el autor del voluminoso y entretenido libro menciona los "kai-kai", extraordinarios juegos de cuerdas o de hilos, acompañados de cantos rítmicos, de rica expresión y con textos literarios de sumo valor filológico y étnico. La letra con que se acompañan estas figuras de cuerdas, llamada "patautau", constituye verdaderos poemas, de gran musicalidad, de los cuales el libro reproduce y analiza unos 80, sugiriendo que habría existido en otros tiempos una "escuela de kai-kai" en el área de Hanga-Roa.

## 6. Historia

### a) Viajes de reconocimiento

Después de estas disquisiciones en la penumbra de la prehistoria, resulta aconsejable dar una breve síntesis de la historia de Pascua.

La primera noticia de la existencia de tierra en esa latitud se debe al pirata inglés Davis, quien la avistó en 1687 desde su "Bachelor's Delight" sin recalar en ella, por lo cual se formó una idea exagerada de su extensión y pensando que era un continente la llamó Tierra de Davis.

(En realidad la superficie es pequeña, pues alcanza solamente a 180 kilómetros cuadrados, con la forma de un triángulo rectangular cuyos costados miden 16, 18 y 24 kilómetros de largo).

Era la época de los grandes descubrimientos geográficos y el anuncio de Davis atrajo la atención de algunos navegantes. Como dijimos, la isla fue descubierta por el almirante holandés Roggenveen, quien hacía un viaje de reconocimiento con una flotilla compuesta de los navíos "Adler" y "Tienhaven" y la galera "Afrikannische Galeere". Debemos al alemán Carl Friedrich Behrens, a cargo de las tropas de desembarco, la más antigua descripción de Rapa-Nui. Según Behrens existían 550 estatuas gigantes, que no parecían ser obra de los habitantes de esa época, aunque éstos las adoraban. Los pascuenses le deben la primera matanza hecha en su suelo por hombres blancos, originada en un incidente accidental pero que le costó la vida a una docena de rapanuyes.

Después de medio siglo sin ser visitada, en 1770 don Felipe González y An-tón Dumont, en el "San Lorenzo" y la "Santa Rosalía" tomaron posesión de la isla en nombre del Rey de España, por encargo del Virrey del Perú que les había encomendado la búsqueda de la Tierra de Davis o Tierra del Sur. La bautizaron solemnemente Isla de San Carlos, en honor de su Rey, pero ni la denominación ni la dominación española tuvieron trascendencia.

El célebre explorador inglés, capitán James Cook, llegó hasta Pascua en 1774, con el "Resolution" y el "Adventure" durante su segundo viaje alrededor del mundo. En su interesante informe hace notar que las estatuas gigantes eran obra de una civilización diferente y "no son consideradas como ídolos por los actuales habitantes, aunque hubiese sido así en tiempo de los holandeses".

Dos años más tarde, el gran navegante francés conde de La Perouse fondeó

con las fragatas "La Boussole" y "L'As-trolabe" en la bahía que aún lleva su nombre.

### b) Expediciones infames

Hasta ese entonces, los que visitaron Rapa-Nui lo hicieron movidos por el interés de los descubrimientos marítimos pero pronto el hombre blanco habría de llevar el terror y la desgracia a los indios nativos.

Alrededor de 1805, un ballenero norteamericano, el "Nancy", se raptó veintitantos hombres y mujeres pascuenses para dedicarlos a la caza de gatos marinos en la isla de Más Afuera. Secuestrados por engaño y encerrados a bordo, tan pronto fueron liberados, al tercer día de viaje se lanzaron al mar y se negaron a ser recogidos, prefiriendo perecer ahogados antes que someterse a la esclavitud.

A raíz de este hecho inhumano, el comportamiento de los nativos, antes hospitalario, se tornó francamente hostil y los barcos que recalaron en años posteriores no pudieron desembarcar su personal o recibieron un trato nada cordial.

Faltaba todavía la peor experiencia. Entre diciembre de 1859 y enero de 1860, seis o siete buques piratas embarcaron por engaño o a la fuerza, alrededor de mil nativos de ambos sexos para ser vendidos como esclavos a las guarniciones de las islas Chinchas. El resultado de esta infamia fue desastroso: los desgraciados rapanuyes, entre ellos el rey y su familia, perecieron casi en su totalidad, víctimas del clima, de los trabajos forzados a los cuales no estaban acostumbrados, y tal vez, más que todo, por nostalgia de su amada isla y de su perdida libertad. Mientras tanto, los que quedaban en Pascua, sin tener una autoridad constituida, quisieron todos mandar y nadie obedecer y se entabló una lucha encarnizada con su cortejo de anarquía, hambre y muerte que estuvo a punto de terminar con la población.

Gracias a las reclamaciones del Gobierno de Francia, por iniciativa del Obispo de Tahiti, fue posible repatriar a los pocos sobrevivientes de la terrible odisea. Pero los que regresaron llevaron consigo la viruela y la tuberculosis, las que cayeron como azote sobre los infelices escapados a tantas pruebas.

### c) El Hermano Eugenio Eyraud, Apóstol de Rapa-Nui

Aquí empieza la labor abnegada de los misioneros católicos.

El 2 de enero de 1864 arribó a Pascua a bordo de la goleta "La Favorita", vía Tahiti, el Hermano converso Eugenio Eyraud, de los Padres Franceses de Valparaíso, encargado de estudiar el establecimiento de una Misión Católica en Rapa-Nui. Con él volvieron solamente 6 de los mil y tantos nativos raptados cuatro años antes. El pequeño barco lo dejó en la isla y se marchó inmediatamente.

Durante once meses, el religioso francés soportó toda clase de dificultades y privaciones, en un medio pagano y hostil en que era no solamente el único hombre blanco sino el primer extraño que convivía con los isleños. En noviembre de ese año fue relevado de su misión, pero se dedicó exclusivamente en Valparaíso y Santiago a preparar su nueva expedición. Volvió definitivamente a Pascua en marzo de 1866, esta vez acompañado del R.P. Hipólito Roussel, de la misma Congregación, y provisto de elementos abundantes para socorrer a los "canacas" y abastecer las necesidades de los misioneros.

Al hablar de la historia de Pascua resulta de elemental justicia citar la obra civilizadora y altruista de aquellos siervos del Señor que llevaron a ese confín de la Oceanía, junto con las luces de la fe, la enseñanza del idioma castellano y del cultivo de la tierra, que introdujeron numerosas plantas y animales domésticos y que predicaron el evangelio de Cristo con la vivencia del ejemplo cotidiano.

El Hermano Eugenio, cuya salud habían minado las penalidades y privaciones sufridas, pero cuyo espíritu se mantuvo activo y animoso hasta el final, murió en medio de sus queridos rapanuyes el 19 de agosto de 1868. Aún en la actualidad, la memoria del humilde y noble varón —"que de obrero mecánico pasó a ser obrero de Dios, conquistando la isla para Jesucristo", como dice su epitafio— es venerada por los pascuenses que cuidan de su sepultura con verdadero cariño.

En cambio, en el "Chile continental" su imagen era desconocida hasta que nos

correspondió el privilegio de enaltecerla, al proponer una emisión de sellos en homenaje a los propulsores de la anexión de Pascua a la soberanía de Chile para conmemorar su cincuentenario (\*). Y esperamos alcanzar a ver un día canonizado, o por lo menos beatificado, al Hermano Eugenio Eyraud como el Apóstol de Rapa-Nui.

#### d) Visitas interesantes e interesadas

En los años siguientes, la isla recibió varias visitas interesantes e interesadas.

En 1868, el buque de S.M.B. "Topaze" permaneció 13 días realizando estudios científicos, acerca de los cuales preparó un importante informe el cirujano Linton Palmer.

En 1872 la visitó la fragata francesa "La Flore", a cuyo bordo viajaba el alférez naval Julian Viaud, que aún cuando todavía no era Pierre Loti, dejó algunos relatos de interés literario.

Cuatro años más tarde, el barco de guerra norteamericano "Mohican" estuvo diez días allí, lo que permitió al contador de Marina William J. Thompson realizar valiosos trabajos científicos, publicados en el Boletín de la Sociedad Nacional de Historia Natural de E.E.UU. en 1889-91.

Si bien cada uno de estos viajes aportó nuevos conocimientos sobre ese apartado rincón del Pacífico, hasta entonces "tierra de nadie", los tres buques demostraron un interés arqueológico muy particular: el "Topaze" se llevó dos de las estatuas más características, las que adornan el British Museum en Londres; "La Flore" escogió un imponente moai y como pesara mucho para llevarlo a bordo, optó por cortarle la cabeza, que pesa cinco toneladas y que se encuentra hasta hoy día en el Museo de Etnografía del Trocadero, en París, mientras el

"Mohican" transportó a Estados Unidos otra estatua de piedra que fue a enriquecer el Museo de Historia Natural de Washington.

#### e) Anexión a Chile

Muchos de ustedes se preguntarán por qué y cómo ese aislado peñón de la Polinesia, a más de 2.000 millas de Chile, pertenece a este país.

En primer término, los derechos morales de Chile eran indiscutibles, por encontrarse la isla a la altura de sus costas y por ser Chile legítimo heredero de la Corona de España, a la cual pertenecía, como hemos dicho, por la toma de posesión hecha en 1770. Ya en 1782, el famoso hombre de ciencia chileno, Abate Juan Ignacio Molina, en su monumental obra "Compendio de la Historia Geográfica y Natural del Reyno de Chile", incluía a Pascua como chilena: "Bajo meridianos más apartados, bien que en el propio mar, se encuentran las pequeñas islas de San Ambrosio y San Félix, y la de Pascua, harto célebre por el gran número de estatuas que han erigido sus habitantes en varios parajes de ella, bien sea para adornar su patria o bien para adorarlas como dioses tutelares".

Además, según hemos indicado, los primeros misioneros partieron de Valparaíso (Casa de los Padres Franceses), a pesar de estar entonces Rapa Nui bajo la jurisdicción apostólica del Obispo de Tahiti. Pero hay algo más que debiera destacar.

En esa época, Valparaíso era el emporio comercial del cual zarpaban los navegantes chilenos que iban a buscar riqueza y a fundar pueblos en California o a comerciar en las más remotas islas de la Oceanía. Por lo demás, Chile tiene una sólida tradición marinera, que se remonta a los albores de la Independencia. Apenas apagados los fogonazos de la batalla de Chacabuco, que selló nuestra libertad, los armadores porteños Eyzaquirre, Lyon y Cía. establecieron en 1818 una línea regular a la India, extendida años más tarde a Australia, y antecesora directa de la Cía. Sud-Americana de Vapores, la empresa naviera más antigua del Continente, que este año 1972 cumple un siglo de intensa actividad.

(\*) Proyecto presentado y aprobado por ley de la República, gracias a la iniciativa del H. Senador don Miguel Cruchaga Tocornal; se emitieron dos de los cuatro sellos propuestos (uno para honrar la memoria del Hermano Eugenio Eyraud y el otro, la del comandante Policarpo Toro) con sobretasas que permitieron financiar la nueva leprosería de la Isla de Pascua.

Incidentalmente, quisiera contarles que, aunque no soy tan viejo, alcancé a conocer durante el viaje de instrucción algunos ejemplares de los magníficos pesos chilenos de plata de 21 peniques (el "manu money", la moneda del pájaro, como la llamaban los polinesios) y supe por boca del Gerente del Banc de l'Indochine en Papeeté, la diminuta y simpática capital de Tahiti y de los Establecimientos Franceses de la Oceanía, que esa agencia bancaria fue abierta a principios de siglo para lograr implantar el franco y desplazar el "chilean dollar" en que se hacían todavía todas las transacciones comerciales en el Pacífico Sur.

No es raro, pues, que ese pueblo de navegantes, para quienes durante el siglo pasado el Pacífico era el "Mare Nostrum", se interesara en tener una base propia y eligiera la Isla de Pascua, que no pertenecía a ninguna potencia y que desde 1850 era visitada continuamente por buques de guerra chilenos.

En cuanto a la soberanía chilena en ese rincón de la Oceanía, fue obra de la visión y tenacidad de don Polcarpo Toro Hurtado, que estuviera allí siendo cadete naval en 1870, que volviera más tarde como teniente y como capitán de corbeta y que en 1886, para ascender al grado superior, presentara una memoria profesional sobre la importancia comercial que tendría la Isla de Pascua una vez abierto el Canal de Panamá. Ese estudio fue un verdadero incentivo para decidir a los poderes públicos a anexarse la isla.

Al año siguiente, el capitán Toro es comisionado por el Gobierno del Presidente Balmaceda para trasladarse a Tahiti a estudiar la posibilidad de adquirir Pascua bajo condiciones convenientes, cometido que cumple con todo éxito, suscribiendo escrituras públicas ad-referendum con la Misión Católica Francesa y otros dos propietarios de terrenos en Rapa-Nui. Nombrado comandante del crucero "Angamos", vuelve a Tahiti a pagar las escrituras de compraventa y finalizada esta gestión, entró en negociaciones con los jefes nativos y el 9 de septiembre en 1888 suscribe el acta de ocupación en la cual declara "aceptar, previa ratificación de nuestro Gobierno, la cesión plena, entera y sin reservas de la soberanía de la Isla de Pascua, hecha por los jefes de esta isla para el Gobierno de la República de Chile".

He aquí pues, que el firmante de esa acta no fue el mero ejecutor de órdenes superiores ni representó a su patria por azar en esa ceremonia, sino el incansable luchador de aquella causa, el verdadero héroe de esa conquista pacífica de la Marina de Chile, que después de 18 años de tesonero afán hacía realidad su sueño de cadete.

#### f) Labor de la Marina de Chile

De paso diremos que la toma de posesión, en la cual le cupo parte tan importante a la Marina de Chile, no pudo ser más oportuna. Apenas algunos días después de esa ceremonia, llegó a la isla, procedente de Tahiti, un crucero francés con la orden de anexarla a su país, pero en vista del curso de los acontecimientos hubo de regresar sin haber cumplido su misión. Este episodio motivó una interpelación al Ministro de Marina en el Senado de Francia.

Desde que Pascua pertenece a Chile, la Marina de Guerra se ha sentido estrechamente vinculada a la isla y durante casi  $\frac{3}{4}$  de siglo puede decirse que un buque de la Armada que la visitaba anualmente sirvió de único puente de contacto entre los isleños y el continente.

En cada viaje, los comandantes de esas naves arbitraban las medidas que estaban a su alcance en favor de los pascuenses y hacían presente a la Superioridad Naval, para ser puestas en conocimiento del Gobierno, las necesidades insulares que ellos no pudieran solucionar en forma directa.

Particularmente abnegada ha sido la labor de los médicos y capellanes de la Armada y de los oficiales y subalternos que han permanecido en comisión en la isla en diversas oportunidades y en especial, de aquellos que han desempeñado las difíciles y delicadas funciones de Gobernador, esto es de autoridad máxima de un pueblo de carácter infantil, de hábitos completamente distintos a los del "chileno del Continente" (como ellos nos llaman) y cuya mentalidad, en algunos aspectos, ha cambiado muy poco en estos 250 años desde el descubrimiento.

Cabe informar que la isla estuvo cedida en arrendamiento a un concesionario, desde 1895 hasta 1954, en que el Gobierno dejó nulo el contrato de ex-

plotación de las tierras y praderas y entregó su administración a la Armada. Durante un decenio o más la Marina de Chile agregó a sus responsabilidades propias, labores de orden comercial y ganadero, criando ovejas y exportando su magnífica lana merino, cuyo producto se invertía íntegramente en mejorar las condiciones de vida de los nativos.

## 7. La vida en la actualidad

Desde hace años, la Isla de Pascua es un departamento de la Provincia de Valparaíso y todos sus habitantes gozan de los mismos derechos que los chilenos del Continente, pudiendo viajar libremente desde o hacia Rapa-Nui. (Debemos aclarar que hubo en el pasado restricciones para la salida de los nativos, en su propio resguardo, pues debido al aislamiento en que vivían eran altamente vulnerables a la tuberculosis y otras enfermedades al contacto con otras gentes. Además, a fines del siglo pasado un pascuense introdujo la lepra desde Tahiti, y el terrible flagelo de Hansen atacó severamente la isla, pero hoy día está totalmente controlado; y en 1966 —último dato que tenemos— había solamente 9 leprosos en una población de 1.200 habitantes).

Casi todas las viviendas se agrupan en la capital, Hanga-Roa, pintoresco poblado rodeado de exuberante vegetación —plataneros, papayos, higueras, naranjos, eucaliptus— y enmarcado entre el mar azul intenso y las verdes colinas de montes y volcanes. Entre las blancas casitas sobresalen los edificios públicos: la Gobernación, la iglesia, la escuela, la oficina de Correos y Telégrafos, la radioestación, el hospital. El otro único poblado, Mataverí, se alza al pie del volcán Rano-Kao y a su alrededor está la residencia del Jefe Militar, una vieja casa de estilo colonial inglés, rodeada de un hermoso parque, y el aeródromo con las habitaciones del personal de la Fuerza Aérea.

Hanga-Roa también es el puerto principal y una de las pocas radas aptas para fondear, junto con Hanga-Piko, Vinapu, La Perousse y Anakena, pues en general las costas son abruptas, llenas de acantilados y de roqueríos.

La principal producción sigue siendo la lana merino y en segundo término, el maíz. Además, se siembra trébol y alfalfa y se dan diversas variedades de plátanos, así como piñas, sandías, melones y camotes, pero la tierra no es muy apta para el cultivo agrícola, debido en parte a su condición volcánica y a la irregular distribución de las lluvias. El otro factor negativo proviene de la escasa afición de los rapanuyes —polinesios, después de todo...— al trabajo agrícola... o a cualquiera actividad que no sea tallar sus típicos toromiro.

A propósito, el Dr. Julio Flores, odontólogo de la Armada que permaneció dos años en la isla, dice en su ameno libro "Te Pito Te Henua" que en 1963 solamente alrededor de 200 nativos se dedicaban a las labores agrícolas, unos 70 tenían trabajo permanente estatal como capataces y ovejeros del fundo de la Armada o como soldados y obreros de la Fuerza Aérea en el aeropuerto y no más de 10 personas se ocupaban de la pesca, a pesar que el mar ofrece una riqueza extraordinaria. "El resto —comenta— vive una vida ociosa, apacible, sin preocupaciones ni obligaciones; gozan del bienestar de la vida, pasean, conversan, andan a caballo de un lugar a otro, hacen fiestas y bailan... Así es su rutinaria vida diaria; nadie se hace problemas por el presente ni por el mañana en lo que a alimentación, vestimenta, trabajo, se refiere".

En realidad, parece que tuvieran razón en no complicarse la existencia como lo hacemos quienes estamos sujetos a la permanente presión de la lucha por el pan nuestro de cada día, ojalá con mermelada... Si bien están en inferioridad en cuanto a ventajas de la naturaleza, respecto a aquellas de que gozan los polinesios de las demás islas, disfrutan de suave clima subtropical y de ciertas franquicias y privilegios que los ayudan a no envejecer: liberación de impuestos estatales y municipales, exención de contribuciones a los bienes raíces, energía eléctrica gratuita... Pero, por sobre todas las cosas, el pascuense conserva de sus felices antepasados la mayor despreocupación por el futuro y un envidiable sentido comunitario, de modo que comparten cuanto tienen.

## 8. Vacaciones en la Isla de Pascua

Entendemos que Pascua ha experimentado una verdadera revolución en su ambiente y en sus costumbres desde que, con el advenimiento de la era de la aviación comercial, terminó su aislamiento secular.

Un domingo de enero de 1951, los rapanuyes que asistían a la tradicional misa —que congrega prácticamente a la totalidad de la población— contemplan maravillados la llegada a sus playas del primer avión. Es de imaginarse la alegría, la emoción y la euforia de los nativos, cuya antigua leyenda habla del pájaro de la suerte, el pájaro sagrado, "Manutara", como instantánea y acertadamente bautizaron al anfibio Catalina de la Fuerza Aérea de Chile.

El mundo entero también se conmovió con esa extraordinaria hazaña, preparada y realizada en el mayor secreto por el entonces comandante de Grupo Roberto Parragué Singer, que había visitado Rapa-Nui como guardiamarina a bordo de la "Baquedano". Ese aventurado vuelo, al que siguieran otros viajes experimentales del audaz piloto chileno y del famoso aviador de la Fuerza Aérea Australiana, capitán Patrick Taylor, abrió las rutas del cielo entre Chile y la Oceanía. Más tarde, con la asistencia técnica de Francia y Estados Unidos, se construyó un moderno aeródromo en Mataveri, gracias al cual LAN-Chile pudo establecer en 1967 su servicio aéreo entre Chile y Tahiti con escala en la Isla de Pascua y conexiones a Australia y Nueva Zelanda.

El vuelo de LAN-Chile sale de Santiago todos los jueves a las 13.30 hrs. directamente a Mataveri, donde aterriza el mismo día a las 16.30 horas. El potente Boeing 707 sigue viaje a Tahiti, regresando de Papeete el viernes de noche y decollando de Mataveri el sábado a las 08.00 horas para llegar de vuelta a San-

tiago a las 16 horas, debido a la diferencia de huso horario entre ambos meridianos.

Y aunque parezca increíble, el pasaje de ida y vuelta entre Santiago y Pascua vale apenas doscientos dólares, lo que equivale a menos de 5 centavos de dólar por milla navegada...

Puede decirse entonces, que en la actualidad no significaría ningún problema para cualquier persona común y corriente marginarse de la rutina de la vida durante tres días y dos noches— o mejor aún, por una semana— para ir a conocer la única posesión insular de América Latina en la Oceanía y tener la visión directa del volcán Rano-Raraku, el taller escultórico más grande del mundo; del ahu Akivi, donde se encuentran de nuevo en sus pedestales 7 estatuas gigantescas; y del pequeño pero importante Museo formado por el eminente hombre de ciencia y recordado sacerdote Padre Sebastián Englert; así como para asistir a la pesca de langostas con antorchas y comer luego los sabrosos crustáceos a la parrilla en la misma playa. Aparte, por supuesto, de tener una vivencia personal del típico "Sau-Sau" polinésico y de la tradicional hospitalidad pascuense.

Es que el servicio regular de la prestigiosa Línea Aérea Nacional de Chile ha puesto término a las limitaciones de tiempo y de dinero que impedían a la mayoría de los mortales visitar Rapa-Nui. Antes, en efecto, había que ser dueño de su propio tiempo y de sólidos recursos económicos para disponer de yate propio o para conseguir pasaje con meses de antelación en el único viaje semestral o anual de un barco mercante, a menos que se tuviera el privilegio de servir a la Armada de Chile, que entre sus venerables tradiciones ha mantenido la de hacer recalar su buque-escuela, cada vez que se puede, en la siempre lejana y legendaria, aunque ya no tan solitaria ni tan enigmática Isla de Pascua.

